

Hacer de la vida un experimento: la filosofía en Henry David Thoreau

Making Life an Experiment: Philosophy in Henry David Thoreau

Francisco Hermo*

Universidad Nacional de San Martín /CONICET
fhermo@sociales.uba.ar

DOI: 10.5281/zenodo.3872128

Recibido: 23/10/2020 Aceptado: 03/05/2020

Resumen: Este artículo es acerca del modo en que Henry David Thoreau concibe la filosofía, esto es, no como una cuestión meramente teórica sino como un asunto práctico y existencial, vinculado a una forma de vida. Sin embargo, a diferencia de la interpretación que hace Pierre Hadot de *Walden*, no entendemos esto como una reminiscencia a la manera de los antiguos de abordarla. Por el contrario, la presentamos como una inscripción del autor en una tradición inequívocamente moderna, aquella que concibe la vida como un experimento y al filósofo como un experimentador. Esta lectura de la obra de Thoreau en clave experimental abre la filosofía a nuevas posibilidades, al situarla más allá de su carácter representacional y de la búsqueda de la verdad. Al mismo tiempo, permite matizar la imagen negativa de Thoreau que ha predominado desde los tiempos del autor, la de un moralista inflexible con frecuencia desdeñoso de la vida de los demás.

Abstract: This article is about the way in which Henry David Thoreau conceives Philosophy, i.e. not as a merely theoretical issue but as a practical and existential affair, bound to a way of living. However, in contrast with Pierre Hadot's interpretation of *Walden*, I do not understand this as a reminiscence of the ancient's conception of philosophy. On the contrary, I present it as an inscription in an unequivocally modern tradition, that which conceives life as an experiment and the philosopher as an experimenter. This reading of Thoreau's work in experimental terms opens up philosophy to new possibilities, by placing it beyond its representational character and the search for truth. At the same time, it allows us to qualify the negative image of Thoreau that has been predominant since the author's time, that of an inflexible moralist often disdainful of others people's lives.

Palabras clave: Henry David Thoreau, Experimentos de vida, Filosofía Norteamericana.

Keywords: Henry David Thoreau, Life Experiments, American Philosophy.

* Argentino. Doctorando en Filosofía y licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con un proyecto radicado en la Universidad Nacional de San Martín.

He aquí la vida, en gran medida un experimento que aún no he llevado a cabo

H.D.Thoreau

1. Un célebre desconocido

Cuando en 1862 falleció Henry David Thoreau, el poeta y filósofo Ralph Waldo Emerson lo recordó diciendo: “el país todavía no sabe, o apenas sabe, qué gran hijo ha perdido”¹. No se trataba de mera retórica por parte de quien había sido su amigo y mentor, en aquel entonces Thoreau estaba lejos de ser el célebre escritor y pensador que es hoy en día. Al momento de su temprana muerte, con apenas cuarenta y cinco años de edad, Thoreau era un autor de poco renombre con tan solo dos libros publicados: *A Week on the Concord and Merrimack Rivers* (1849) y *Walden; or, Life in the Woods* (1854), el primero de los cuales había sido un fracaso y el segundo había cosechado tan solo un éxito moderado. El camino que lo convertiría en un clásico de la literatura norteamericana todavía no había comenzado. Hoy la situación es diferente, la obra de Thoreau es leída por miles de personas no solo en los Estados Unidos, sino en todas partes del mundo, y contamos con un amplio conjunto de textos editados, que incluyen no solo los ensayos y poemas, sino también la correspondencia, los diarios y algunos trabajos incompletos. Escritos que en su momento circularon de manera muy limitada, como es el caso de *Desobediencia civil*, hoy son mundialmente famosos y nuestro conocimiento del autor ha crecido gracias al esfuerzo de numerosos investigadores. Sin embargo, nada de esto implica necesariamente que hayamos entendido la importancia de Thoreau. Esto es particularmente cierto entre los filósofos, quienes durante mucho tiempo han ignorado su obra o la han considerado fuera de su ámbito de competencia.

Stanley Cavell es uno de los pocos pensadores que ha intentado recuperar la obra de Thoreau y destacar su relevancia filosófica, en una entrevista afirmaba: “Reivindico a Thoreau como uno de los grandes escritores filosóficos del siglo diecinueve. A veces no me importa realmente si alguien más lo sabe o está de acuerdo. Pero con frecuencia, quizá crecientemente, me duele que Estados Unidos no sepa quién es

¹ EMERSON, Ralph Waldo. «Thoreau». En BLOOM, Harold (editor). *Henry David Thoreau (Bloom's Classic Critical Views)*. Infobase Publishing, New York, 2008. p.26.

él”². Cavell relataba cómo fue su redescubrimiento de Thoreau y la impresión que le causó volver a leer *Walden*, un libro que muchos norteamericanos leen en la escuela secundaria:

Luego de leer los capítulos iniciales de *Walden* fui a mis amigos y en mi sobreexcitación pregunté, “escucha. ¿Has leído *Walden*? Quiero decir, ya sé que lo has leído, ¿pero lo has leído? ¿Sabes realmente lo que esto es? ¡Es una explosión!, ¡es un océano!, ¡es una cosa asombrosa!” Y todos ellos dijeron “Sí, sí, sabemos, es un muy buen libro, un libro admirable”. Y yo les dije “no, no, no solamente un buen libro, algo mucho más allá de eso...” y nadie pareció realmente entender...³

Antes de esta relectura, Cavell recordaba la obra como casi todo el mundo lo hace: “un libro sobre la naturaleza, con buenas descripciones en él, y algunos inteligentes pero más bien anticuados aforismos”⁴.

Como ha señalado Richard Rorty, con Emerson y Thoreau ocurrió lo mismo que con Nietzsche, el cual no fue leído como un verdadero filósofo hasta muy tarde. Según recordaba ambos autores eran percibidos como meras figuras literarias o pensadores excéntricos, hasta que gracias a filósofos como Cavell y Cornell West fueron incluidos en el canon filosófico norteamericano⁵. El motivo de este cambio no tiene que ser visto tan solo como un problema de asimilación, sino también como el resultado de una transformación al interior de la filosofía, si nos interesamos por Thoreau es porque ya no consideramos que ésta deba ser un asunto exclusivamente teórico, vinculado a la construcción de sistemas de pensamiento, sino que puede tener una relación directa con la vida; es porque la filosofía se ha vuelto también más abierta a lo que está fuera de ella, incorporando otros discursos,

² CAVELL, Stanley. «L’importancia del *Walden* di Thoreau (entrevista a cura di Dario Honnorat)». En *Annali del dipartimento di Filosofia (nuova serie)*, XII, Firenze University Press, Firenze, 2006. p.61. Salvo en aquellos casos aclarados en la bibliografía todas las traducciones son nuestras.

³ CAVELL, Stanley. «L’importancia del *Walden* di Thoreau (entrevista a cura di Dario Honnorat)», p.62.

⁴ CAVELL, Stanley. «L’importancia del *Walden* di Thoreau (entrevista a cura di Dario Honnorat)», p.62.

⁵ RORTY, Richard. «Después de la filosofía, la democracia (Entrevista con Giovanna Borradori)». En *Cuidar la libertad*. Trad. Jorge Antonio Mejía Escobar. Editorial Trotta, Madrid, 2005. p.53.

aceptando la condición fragmentaria, e interesándose por las prácticas. Para la mayoría de quienes lo conocieron en vida Thoreau era un hombre extraño, y puede decirse que también lo ha sido para la posteridad filosófica, hay algo anómalo e indómito en su pensamiento, que resiste todo intento de clausura y sistematización.

No hay dudas de que a doscientos años de su natalicio las preocupaciones de este autor se han vuelto más actuales que nunca, lejos de envejecer sus trabajos parecen tener hoy mayor vigencia que cuando fueron escritos. Sin embargo, no hay que engañarse al respecto, como ocurre con todo clásico estamos ante obras inagotables que se actualizan con el tiempo. A fines del siglo diecinueve Thoreau era visto fundamentalmente como un escritor naturalista, recordado por sus maravillosas descripciones de las estaciones y paisajes norteamericanos; fue más tarde cuando comenzó a prestársele atención a la dimensión crítica de su obra, encontrando en ella un ataque a la incipiente sociedad industrial y mercantil; para mediados del siglo pasado, en el contexto del movimiento por los derechos civiles y las protestas contra la guerra de Vietnam, Thoreau pasó a ser la voz disidente que llamaba a la rebelión, subrayando la obligación moral de desobedecer a un gobierno injusto. Hoy en día tal vez sean otros aspectos de su obra los que atraigan la atención del lector, como el talante libertario de este pensador para el que “el mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto”⁶, o su interés por las formas de vida alternativas y al margen del sistema. Pero probablemente el aspecto más notable, en tiempos en que el calentamiento global comienza a ser advertido como un serio problema, sea su llamado a vivir de manera más atenta con la naturaleza, a pensar una “economía” verdaderamente sustentable. Harold Bloom, un emersoniano confeso, y que siempre ha sido algo reacio a reconocer la originalidad de Thoreau, ha destacado sin embargo su condición de precursor de la escritura ecológica norteamericana; arriesgando un pronóstico ha dicho que su papel como profeta del ecologismo está destinado a ser incluso mayor que el que tuvo en el movimiento de los derechos civiles, y es probable que tenga razón⁷. Pero no se trata de lo único que Thoreau tiene para decirnos: puede que, en un mundo tan complejo y conectado como el

⁶ Se trata del lema de la *Democratic Review* que Thoreau hace suyo en la célebre conferencia, publicada luego como ensayo, conocida como “Desobediencia Civil”. THOREAU, Henry David. «Desobediencia Civil». En *Desobediencia civil y otros escritos*. Trad. María Díaz. Tecnos, Madrid, 1999. p.29.

⁷ BLOOM, Harold. «Introduction». En BLOOM, Harold (editor). *Henry David Thoreau. (Bloom's Classic Critical Views)*. Infobase Publishing, New York, 2008. p. IX.

nuestro, donde llevamos vidas tan estresantes, su llamado a vivir de manera más sencilla adquiriera toda una nueva dimensión.

Aunque interesantes, no son estas cuestiones las que queremos explorar. Lo que buscamos destacar tiene menos que ver con las preocupaciones del autor que con su manera de entender la filosofía. Como veremos, para Thoreau ella está indisociablemente unida a los asuntos ordinarios de la existencia, a la resolución de problemas muy concretos sobre cómo vivir y a los que encaraba de manera práctica. Más interesante aún es que entendía esta actividad de un modo experimental, como una serie de pruebas o ensayos de vida. Thoreau no estaba solo en esta forma de entender la filosofía como experimentación, Emerson, la figura principal del Trascendentalismo, sin duda se le anticipó al definirse a sí mismo como un experimentador, alguien menos preocupado por la verdad que por explorar posibilidades, pero a diferencia de su joven discípulo la suya fue una existencia relativamente convencional y sus experimentos algo realizado sobre todo en el pensamiento.

Sabemos que hablar de Thoreau como un experimentador puede resultar llamativo para más de uno, en la imaginación colectiva prevalece una imagen romántica de nuestro escritor como un hombre solitario viviendo una vida sencilla en los bosques, nos lo representamos dando un paseo por la naturaleza y recogiendo sus impresiones del día en su diario como si se trata de hojas secas. Nos olvidamos que su libro más importante también quería ser un relato —aunque heroico, idealizado, astutamente construido— de lo que siguiendo a John Stuart Mill podríamos llamar un “experimento de vida”⁸. Así fue leído por muchos de sus contemporáneos, quienes en sus reseñas no solo evaluaron la calidad literaria de la obra y juzgaron la curiosa idiosincrasia del autor, sino que con frecuencia examinaron la validez y resultados de lo ensayado⁹. Thoreau nos dice que, durante dos años, dos meses y dos días, vivió sólo en los bosques, habitando en una cabaña construida por él mismo y subsistiendo del trabajo de sus manos. El experimento consistía en alejarse de la

⁸ Traducimos de esta manera la expresión “*Experiments in living*” (también: “*Experiments of living*”) empleada por John Stuart Mill en *On Liberty*. John W. Parker and Son, London, 1859.

⁹ Véase la siguiente antología: MYERSON, Joel (editor). *Emerson and Thoreau. The Contemporary Reviews*. Cambridge University Press, New York, 1992. Hacemos referencia a algunas de estas reseñas en el parágrafo 6 (“Poniéndole fin al experimento”).

civilización y sus necesidades artificiales viviendo de una manera simple en medio de la naturaleza. Consciente de la insensatez en la que viven los seres humanos, siempre ajetreados con el fin de satisfacer deseos innecesarios, quería responder en su propia persona a la pregunta de si era posible vivir de otra manera. Fue este experimento, y no solo el discurso posterior, el que hizo de él un filósofo.

Es cierto que hubo también razones más prosaicas para este experimento de vida en los bosques. Desde que Thoreau regresó a su pueblo natal luego de sus estudios en Harvard se encontró con la dificultad para encontrar un ingreso estable que al mismo tiempo le permitiera proseguir su carrera como escritor. Necesitaba además independizarse y hallar un lugar donde poder escribir tranquilo, algo que no podía hacer en la bulliciosa vivienda familiar. Tras la repentina muerte de su hermano a causa de una infección por tétanos, el libro que había alguna vez proyectado sobre el viaje que realizaron juntos por los ríos Concord y Merrimack adquirió un nuevo sentido, el de un homenaje póstumo. Thoreau fue a los bosques no solo a hacer un experimento de vida, sino también a escribir una obra y convertirse en un escritor a tiempo completo. Para su sorpresa regresó no solo con el borrador de su primer libro sino también con un primer manuscrito de lo que sería su obra más famosa, el relato de aquellos años viviendo en los bosques junto a la laguna de Walden. Aunque estas cuestiones deben mencionarse, creemos que las dificultades a las que se enfrentó, más o menos comunes entre los escritores, son menos importantes que la manera atípica que halló de darles respuesta, y sobre todo el hecho de haberlas concebido como la oportunidad para hacer un pequeño experimento personal.

Pero presentar a *Walden* de esta manera, se nos dirá, incluso cuando así lo haga su autor, ¿no es acaso una forma de reducir la complejidad del libro, olvidar que es también, por ejemplo, un escrito sobre la naturaleza, una crítica de nuestra sociedad mercantil, el relato de una búsqueda espiritual?, ¿al acentuar la dimensión práctica y material, tan largamente desatendida, no corremos el peligro de olvidar el igualmente importante carácter alegórico de la obra? Quien haya recorrido las páginas de *Walden* probablemente habrá advertido la complejidad del texto. Escrito durante muchos años y construido por Thoreau a partir de sus diarios y conferencias, se trata de una obra en la que se superponen diversos registros y finalidades. Su autor estuvo aproximadamente cuatro veces más tiempo escribiendo y reescribiendo el libro que el que vivió en los bosques y llegó a hacer al menos siete borradores, en los cuales el texto fue creciendo y transformándose. El resultado es una obra que, a pesar de su arquitectura relativamente sencilla, desafía todo intento

de sistematización. Con frecuencia el lector no sabe si se encuentra ante el relato de una experiencia personal o un nuevo mito norteamericano; ante un poema en prosa sobre la naturaleza o un libro de viajes; ante un manual de economía doméstica o unas sagradas escrituras para la era moderna. Hay en *Walden* una fascinante mezcla, que nos habla del complejo universo literario de su autor, y al recuperar aquí el discurso experimental estamos lejos de pretender agotar su sentido. Sin embargo, este no es un trabajo sobre el libro que Thoreau compuso sino sobre la manera en que él entendía la filosofía como una serie de experimentos de vida. En la medida en que nos interesa reivindicar esta condición práctica y existencial, forma parte de nuestra aproximación no confinarnos a los textos, siendo tan importante para nosotros aquello que el autor dice sobre la experimentación como los experimentos que pudo haber hecho. Este interés por lo que la filosofía puede llegar a ser, cuando intenta alejarse de su carácter representacional y la búsqueda de la verdad, nos lleva a empezar contrastando nuestra interpretación de Thoreau con la de uno de los filósofos contemporáneos más interesantes, nos referimos a Pierre Hadot, para quien el escritor norteamericano recuperaba una manera muy antigua de entender la filosofía, no como una empresa teórica sino como una forma de vida.

2. Una filosofía para la vida, ¿Thoreau y los antiguos?

Entre los artículos y conferencias que Pierre Hadot reunió en su libro *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* llama la atención la inclusión de un pequeño texto dedicado al pensamiento de Henry David Thoreau¹⁰, un autor que no pertenece al mundo grecorromano sino a la sociedad norteamericana del siglo diecinueve. La razón de esta incorporación es que según Hadot podría hallarse en la obra de Thoreau una continuidad con la manera de los antiguos de entender la filosofía, no como un discurso teórico sino como una “forma de vida”. Según su conocida interpretación, para los antiguos ser filósofo era menos sostener determinadas proposiciones que hacer una elección de vida, ésta consistía en apartarse de la manera ordinaria de vivir de las personas para adoptar otro tipo de existencia, la cual variaba según el modelo de sabiduría de cada escuela. Para Hadot, aquella concepción quedó eclipsada a partir del surgimiento del cristianismo, donde la filosofía pasó a ser entendida como discurso teórico, una situación que se

¹⁰ HADOT, Pierre. «En la actualidad hay profesores de filosofía, pero no filósofos...». En *Ejercicios Espirituales y filosofía antigua*. Trad. Javier Palacio. Ediciones Siruela, Madrid, 2006.

consolidaría con la modernidad. Sin embargo, su sentido original no desapareció completamente, sino que sobrevivió en algunos pensadores como Montaigne, Nietzsche o el propio Thoreau. La obra de Hadot se presenta tanto como un esfuerzo por comprender lo que la filosofía fue como fenómeno cultural, como un intento de recuperar esta manera práctica y existencial de entenderla.

El artículo de Pierre Hadot, por lo tanto, no puede ser reducido a una exégesis de la obra de Thoreau, sino que se enmarca en un proyecto más amplio. Dentro de ese programa su propósito es señalar la continuidad entre Thoreau y los antiguos en su manera de entender la filosofía como forma de vida. El texto comienza mostrando correctamente cómo el escritor norteamericano abre su obra más famosa con una crítica de la vida ordinaria; en efecto, para el autor de *Walden* los hombres viven una vida de “tranquila desesperación”¹¹, al contemplar a sus vecinos le parece que fueran penitentes que van realizando duras e insólitas tareas, según dice hasta los doce trabajos de Hércules le parecen poca cosa en comparación, porque al menos eran doce y tenían fin. Thoreau se sorprende de ver como las personas se convierten en siervos de sus tierras y en esclavos sus posesiones, cómo van por la vida arrastrando el peso de ellas mientras dejan sin cultivar sus propias cualidades. Hadot identifica también cuál es la causa de esta situación para Thoreau: si los hombres llevan una vida tan penosa es simplemente por ignorancia, lo que desconocen es cuán poco es necesario para vivir. La naturaleza nos hizo de tal modo que no necesitamos demasiado, sin embargo, gobernados por sus prejuicios, los hombres se ponen a sí mismos el yugo, apartándose de la simpleza de la vida natural. Viviendo sólo en los bosques, Thoreau descubrirá que seis semanas de trabajo al año le son suficientes para sufragar todos sus gastos, el resto de los días puede dedicarlo a cosas verdaderamente importantes, como pasear sin preocupaciones. Recordemos que ya en el discurso que Thoreau pronunció en su ceremonia de graduación en Harvard llamaba a invertir el mandato divino trabajando tan sólo un día a la semana y descansando los otros seis¹², se trataba de volver a poner al derecho lo que la insensatez humana había dado vuelta, colocar nuevamente el caballo delante del carro. Para vivir de una manera más simple, Thoreau se muda una cabaña en medio de la naturaleza y se alimenta del trabajo de sus manos. Pero como nos recuerda su intérprete, si hace este cambio no es solo para

¹¹ THOREAU, Henry David. *Walden*. Trad. Javier Alcoriza y Antonio Lastra. Cátedra, Madrid, 2013. p.65.

¹² DASSOW WALLS, Laura. *Henry David Thoreau: A Life*. The university of Chicago Press Chicago, 2017. p.81.

vivir de un modo más económico, se trata de apartar todo lo innecesario para poder limitarse a los hechos esenciales, lo que desea es “vivir con profundidad y absorber toda la médula de la vida”¹³. La simplificación de sus necesidades lo deja libre para disfrutar de la naturaleza y experimentar una placentera sensación de comunión con todas las cosas.

Tras resumir de este modo el contenido del libro, Hadot ve como en él se hallan presentes numerosos motivos helenísticos: de los epicúreos encuentra la crítica de la vida ordinaria de las personas, caracterizada por un estado de ansiedad permanente; también la terapia consistente en distinguir entre las cosas naturales y necesarias, y aquellas superfluas de las que debemos desinteresarnos para alcanzar la felicidad; finalmente, halla el goce de la existencia y el disfrute de la belleza del mundo, que para los epicúreos era el resultado de la liberación de las preocupaciones y deseos innecesarios. De los estoicos, en cambio, encuentra la conciencia de pertenencia a un Todo cósmico y la gozosa aceptación de la naturaleza y el universo, incluso en sus aspectos desagradables. Pero mucho más importante que estos motivos particulares, es que Hadot descubre en *Walden* la presencia de una manera muy antigua, común a todas las sectas filosóficas, de entender la filosofía, no como la paciente construcción de un sistema teórico sino como un modo de vida. Como escribe citando a Thoreau: “Ser un filósofo no es sólo tener pensamientos sutiles, ni siquiera fundar una escuela, sino amar la sabiduría y vivir de acuerdo con sus dictados una vida de sencillez, independencia, magnanimidad y confianza”¹⁴, por eso el autor de *Walden* se quejaba con razón: “Hoy en día hay profesores de filosofía, pero no filósofos”¹⁵. El artículo de Hadot cierra distinguiendo magníficamente lo que es el discurso del acto propiamente filosófico, para el intérprete lo que convertía a Thoreau en filósofo no era haber escrito un libro sobre su experiencia en los bosques, sino haber hecho la elección de entregarse a una vida filosófica residiendo allí.

Sin rechazar la interpretación de Hadot, ni la concepción pragmática de la filosofía que la anima, nos gustaría señalar algo fundamental que pasa por alto y que hace de Thoreau un pensador de nuestro tiempo: el hecho de haber concebido sus años en los bosques como un “experimento de vida”. Si Thoreau ensaya vivir de otro modo es porque de manera más general entiende a la vida como un experimento y al

¹³ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.138.

¹⁴ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.71.

¹⁵ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.71.

filósofo como un experimentador. La filosofía era ciertamente para Thoreau una “forma de vida”, pero una forma de vida experimental. Queremos mostrar que junto a la tradición señalada por Hadot existe otra inequívocamente moderna de la cual forma parte, conocerla tal vez nos permita ampliar nuestra imaginación y abrir nuevas posibilidades.

3. La filosofía como experimentos de vida

En el párrafo anterior mostramos a través de la lectura de Pierre Hadot, que para Thoreau la filosofía no era una cuestión teórica: ser filósofo no es tener un sistema de ideas, pero tampoco es simplemente estar familiarizado con la historia y el lenguaje de una disciplina, según una extendida visión posmoderna; ella consiste en vivir de determinada manera. Para Thoreau la filosofía no es un asunto meramente intelectual sino un modo de vida, su materia es la existencia. Ahora bien, la forma en que vivimos tiene que ver con el modo en que resolvemos determinadas cuestiones ordinarias, la filosofía es por lo tanto también algo práctico. No deja de resultar apasionante como Thoreau enfatiza ambos aspectos, para él “ser filósofo no es sólo tener pensamientos sutiles, ni siquiera fundar una escuela, sino ...resolver ciertos problemas de la vida, no solo en la teoría, sino en la práctica”¹⁶. La filosofía que le interesa a Thoreau no es un ejercicio consistente en dar respuestas a preguntas formales, sino una cuestión concreta relativa a la manera de resolver problemas de la existencia. Es una cuestión que estaríamos tentados de llamar “biológica”, no porque sea natural o instintiva, sino porque involucra el tipo de vida o *bios* que llevamos y porque arraiga en lo más profundo de nosotros; así el problema central en *Walden* es formulado por su autor de un modo sorprendentemente rústico: ¿de qué manera conservamos el “calor vital”¹⁷?

Thoreau toma del químico Justus von Liebig la idea de que el cuerpo humano funciona como una estufa: el alimento que ingerimos equivale al combustible que mantiene encendida la llama; el cobijo y el vestido sirven para retener el calor; en cuanto al fuego, nos servimos de él para cocinar el alimento o bien para aumentar el calor corporal a partir de una fuente exterior. El uso de este modelo permite explicar determinadas situaciones, por ejemplo, cuando hace frío comemos más para

¹⁶ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.71.

¹⁷ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.72.

mantener el calor interior, mientras que, en verano, a causa de la mayor temperatura, necesitamos menos comida. La enfermedad y la muerte se producen cuando por falta de combustible, o por un defecto en el tiro de la estufa, el fuego interior se apaga. En manos de Thoreau la analogía sirve también para elaborar una crítica cultural: en las sociedades occidentales vivimos sobrecalentados, el uso del fuego, el alimento cocido, el vestido y la vivienda, contrasta con la sencillez primitiva. Thoreau recuerda aquí algo que leyó en las memorias de Darwin, cómo ante una fogata los nativos de Tierra del Fuego estaban bañados en sudor mientras que los europeos seguían tiritando de frío. El autor de *Walden* se pregunta: “¿Es imposible combinar la dureza de estos salvajes con la condición intelectual del hombre civilizado?”¹⁸, si es posible está claro que este es el modelo de hombre al que aspira. Para Thoreau las cosas necesarias para la vida son muy pocas, en los animales se reducen a dos: alimento y cobijo. En el caso de los seres humanos la lista es ligeramente más amplia: alimento, cobijo, vestido y combustible. Tomadas en conjunto pueden resumirse en una única necesidad llamada “calor animal”. Lo que nos interesa enfatizar es que tal como la entiende Thoreau la filosofía es un asunto práctico y existencial, algo que aquí está vinculado a la manera en que mantenemos el calor de nuestro cuerpo. El filósofo es alguien que “no se alimenta, cobija, viste ni calienta como sus contemporáneos. ¿Cómo puede un hombre ser filósofo – se pregunta Thoreau- y no mantener su calor vital con mejores métodos que los de otros hombres?”¹⁹.

Encontramos algo similar en otro de los escritos más célebres del autor, “Una vida sin principios”.²⁰ La estructura de la obra es muy parecida a la de *Walden*, algo poco sorprendente dado que fueron producidos en la misma época. Thoreau comienza describiendo la vida de constante ajeteo que llevan las personas, siempre ocupadas en sus negocios en lugar de sí mismas, confundiendo así lo verdaderamente provechoso. Si alguien se dedica a pasear por el bosque la gente lo llama haragán, pero si en lugar de ello se dedica a talarlo es aplaudido, para Thoreau el verdadero haragán es el que hace algo solo por dinero. La cuestión no deja de tener conexiones con *Walden*, pero el énfasis ahora está puesto sobre la dignidad de las tareas que nos ocupan, si nos ganamos la vida de un modo valioso, haciendo un trabajo bien

¹⁸ THOREAU, Henry David. *Walden*, pp. 69-70.

¹⁹ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.72.

²⁰ THOREAU, Henry David. «Una vida sin principios». En *Desobediencia civil y otros escritos*. Trad. María Díaz. Tecnos, Madrid, 1999.

empleado. Estamos nuevamente ante una cuestión filosófica que es puramente práctica, el problema que se plantea ya no es ¿cómo mantener el calor vital? sino ¿cómo ganarse la vida? Thoreau se queja: “Es sorprendente que haya tan poco o casi nada escrito, que yo recuerde, sobre el tema de ganarse la vida; cómo hacer del ganarse la vida no sólo algo valioso y honorable sino también algo apetecible y glorioso, porque si *ganarse* la vida no es de ese modo, esto no sería vivir”²¹. Estas son para Thoreau las cuestiones verdaderamente filosóficas, asuntos prácticos, absolutamente corrientes y que no se responden solo de manera teórica sino en acto. Gracias a esto podemos distinguir al verdadero filósofo del que no lo es: “Es pertinente preguntarse si Platón *se ganó la vida* mejor o con mejores resultados que sus contemporáneos, ¿o sucumbió ante las dificultades de la vida como los demás hombres? ¿Sobresalió por encima de algunos por mera indiferencia o asumiendo aires de superioridad?, ¿o le resultó más fácil la vida porque su tía se acordó de él en un testamento?”²². El filósofo es alguien que se gana la vida de un modo diferente al resto de los mortales, del mismo modo que en *Walden* era descrito como alguien que mantiene el calor vital por otros métodos. Lo que le interesa a Thoreau son esta clase de preguntas prácticas que involucran la existencia, y no cuestiones metafísicas sin conexión con los asuntos de la vida ordinaria. El auténtico filósofo es alguien que no vive como los demás, sino que encuentra una manera diferente de hacer las cosas; que todos ellos hayan vivido de manera similar entre sí y respecto a las personas corrientes, muestra cuán poca filosofía ha habido realmente. Comparándolos desde el punto de vista doctrinal, los filósofos pueden parecernos muy distintos, pero sus diferencias quedan reducidas a casi nada cuando se compara sus modos de vida.

La razón por la que el filósofo puede mantener el calor vital o ganarse la vida de otra manera, es que él se cuestiona aquello que las personas simplemente hacen, en lugar de pensar que existen otros métodos posibles. Ahora bien, si como hemos dicho la filosofía para Thoreau consiste en “resolver ciertos problemas de la vida, no solo en la teoría, sino en la práctica”²³, hay que destacar que estos se resuelven experimentalmente; se hace realizando nuestros propios ensayos. Aquí debemos recordar que *Walden* es presentado por su autor no solo como el relato de una experiencia sino como un “experimento”, si se muda a una cabaña en los bosques es para hacer la prueba de vivir de otro modo. Estamos ante la búsqueda de una manera alternativa de resolver el

²¹ THOREAU, Henry David. «Una vida sin principios», p.10.

²² THOREAU, Henry David. «Una vida sin principios», pp.10-11.

²³ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.71.

problema del calor vital, en definitiva, un bello y magnífico “experimento de vida”. Esto permite responder a una de las críticas más habituales que se le hace al autor, la de haberse limitado a jugar a los indios en medio de la civilización, en lugar de llevar una vida verdaderamente salvaje. Sin duda la experiencia de Thoreau no tiene nada de espectacular, como es sabido su proyecto de vida sencilla y autosuficiente se desarrolló a tan solo dos kilómetros y medio de su pueblo, y a unos pocos metros de las vías del ferrocarril. La laguna de Walden, con su pequeño bosque, era además un sitio conocido por todos los habitantes de Concord, quienes solían pasear o pescar allí. Sin embargo esto no era algo que a Thoreau le preocupara, la razón es que concebía al pequeño bosque como un laboratorio donde realizar su experimento de vida, este experimento podría haberlo hecho en la laguna de Walden, en la de Flint, o en cualquier otra parte, así lo deja en claro al escribir: “Sería provechoso vivir una vida primitiva y fronteriza, incluso en medio de una civilización exterior, aunque sólo fuera para aprender cuáles son las vulgares necesidades de la vida y qué métodos se han adoptado para satisfacerlas”²⁴

Estudiar las necesidades de la vida y los métodos empleados para satisfacerlas es una cuestión poco elevada, sin la dignidad de las grandes cuestiones filosóficas, sin embargo, así es la filosofía para Thoreau, y lo importante para él es todo aquello que podamos inventar en el terreno de la vida. Respecto de asuntos tan fundamentales como estos, nos dice, todo lo que se haya probado es importante, la humanidad está interesada en todas las experiencias del pasado. La historia es un repertorio de soluciones creativas para nuestros problemas comunes, por eso Thoreau afirma que incluso sería útil estudiar los viejos diarios de los comerciantes para ver qué es lo que los hombres solían comprar y almacenar, a fin de cuentas, los tiempos han tenido poca influencia en las leyes de la existencia. Sin embargo, esto no quita el trabajo de hacer nuestros propios ensayos, y no importa cuán extravagantes puedan parecer a primera vista estos experimentos; cuando a Thoreau le preguntan si podría vivir alimentándose sólo de vegetales, responde en broma que hasta podría vivir comiendo clavos, y señala la satisfacción que le produce saber que hay personas que intentan cosas semejantes, ya que sus experimentos son útiles para la humanidad: “me alegra saber que se han intentado experimentos de esta clase; como un joven que intentó vivir durante dos semanas de espigas de maíz duro y crudo, usando sus dientes como mortero. La tribu de las ardillas lo intentó y lo logró. La raza humana

²⁴ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.68.

está interesada en estos experimentos, aunque se alarmen unas cuantas mujeres viejas que están incapacitadas para ello o que poseen sus tercios en molinos²⁵. La equiparación de los humanos con las ardillas nos recuerda que también la naturaleza está permanentemente haciendo pruebas, la evolución no es otra cosa que una serie de ensayos donde solo queda aquello que ha funcionado. De la misma manera en que la naturaleza hace sus experimentos tenemos que hacer los nuestros, para Thoreau vivir filosóficamente era tomar la vida de manera experimental; en sus *Diarios* se escribe a sí mismo este recordatorio: “Si sabes de algún riesgo que correr, córrelo... si puedes clavar un clavo y tienes algunos que clavar, clávalos. Si tienes algún experimento que te gustaría probar, pruébalo; ahora es tu oportunidad²⁶”

4. La tradición experimentalista

Hemos visto que para Thoreau vivir solo en los bosques no era simplemente llevar una vida sabia como la de los filósofos de la antigüedad sino realizar un “experimento de vida”. En 1859, unos pocos años después de la aparición del *Walden*, John Stuart Mill publicaba su célebre *Sobre la libertad*, una obra que ha pasado a la historia como una de las más bellas e inteligentes defensas de la libertad jamás escritas, menos recordado es el hecho de que allí empleaba la magnífica expresión “experimentos de vida” como hilo conductor. La obra de Mill era un intento de responder a la pregunta acerca de por qué es conveniente que cada quien pueda realizar sus propios experimentos en relación a la búsqueda de la verdad y la felicidad. Pero Mill no es el único pensador en esta línea, existe toda una tradición intelectual cuya historia hay que escribir y que concibe la vida de manera experimental y al filósofo como un experimentador; Nietzsche puede ser incluido en esta línea, en 1888 resumía su pensamiento de la siguiente manera: “Hacer de la propia vida un experimento — sólo eso es la *libertad* del espíritu, eso llegó a ser para mí más tarde la filosofía²⁷”. Nietzsche es además importante porque situó la vida experimental en un horizonte histórico y en relación con la metafísica, para el autor de *La gaya ciencia* el filósofo experimental era una consecuencia directa de la “muerte de Dios”, o para decirlo menos poéticamente, de la caída del fundamento:

²⁵ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.115.

²⁶ THOREAU, Henry David. *The Journal of Henry David Thoreau. Volume II*. Houghton Mifflin and Company, Boston and New York, 1906. pp.44-45.

²⁷ NIETZSCHE, Friedrich. *Fragmentos póstumos. Volumen IV (1885-1889)*. Trad. Juan Luis Vermal y Joan B. Llinares. Tecnos, Madrid, 2008. p.763.

allí donde ya no podemos remitirnos a una serie de principios eternos solo nos queda hacer pruebas, realizar nuestros propios ensayos. Nietzsche no solo veía como la ciencia había contribuido a liquidar la metafísica, sino también como la experimentación había ingresado en el terreno de la vida. Durante siglos los seres humanos han hecho toda clase de experimentos consigo mismos, constituyéndose como sus propios autotorturadores, ahora se trataba de hacerlo de manera deliberada, lo que en su opinión daría lugar a una era de peligros y creaciones sorprendentes.

Como vemos Thoreau no es un caso excepcional, al menos en esto no fue un innovador, de hecho, aprendió de su maestro Emerson quien se definía a sí mismo como un experimentador: “Permítanme recordarle al lector que sólo soy un experimentador. —nos pedía en sus *Ensayos*— No le atribuyan a lo que hago el menor valor, o el menor descrédito a lo que no hago, como si pretendiera establecer alguna cosa como verdadera o falsa. Desestabilizo todas las cosas. Ningunos hechos son sagrados para mí; ningunos son profanos; simplemente experimento, soy un buscador infatigable, sin pasado a mis espaldas”²⁸. Si la idea del experimento pudo ser tan atractiva para algunos pensadores no es solo porque suponía una orientación típicamente moderna hacia lo nuevo o lo no probado, sino porque también otorgaba a las cosas un carácter tentativo o provisorio. La experimentación funcionaba como una deflación de toda forma de pensamiento enfática, un rechazo de toda fijeza y un intento de mantener una apertura existencial. Entre las frases más famosas de Emerson se encuentran este verdadero *leitmotiv*, que es también una preciosa manifestación de la mentalidad práctica norteamericana: “Toda la vida es un experimento. Mientras más experimentos haga mejor”²⁹. Como podemos ver Emerson también se pensaba a sí mismo como un experimentador, pero lo suyo fueron fundamentalmente experimentos en el pensamiento que no afectaron de un modo radical su manera de estar en el mundo, él no mantenía el calor vital o se ganaba la vida de una manera distinta que el resto de los mortales, y en este sentido no es diferente de un académico. En el caso de Thoreau la filosofía se convierte no solo en una forma de vida, sino en una forma de vida experimental. Al mudarse a una cabaña en los bosques para vivir de una manera más sencilla no estaba

²⁸ EMERSON, Ralph Waldo. «Circles». En *The complete essays and other writings of Ralph Waldo Emerson*. The modern Library, New York, 1950. p. 288.

²⁹ EMERSON, Ralph Waldo. *Journals of Ralph Waldo Emerson 1820-1872 (Vol.VI)*. Houghton Mifflin, London, 1911. p. 302.

simplemente emulando o repitiendo de manera inconsciente a los filósofos antiguos, ni tampoco a los grandes buscadores espirituales; como buen moderno lo suyo era un “experimento”. Así eligió designar a sus años en los bosques y el libro que compuso pretendía ser, entre muchas otras cosas, su registro. La originalidad de Thoreau es que él no se limitó a hacer discursos sobre la experimentación, sino que realizó sus experimentos de vida, contribuyendo de este modo a expandir nuestras ideas sobre lo que puede ser la filosofía.

5. La vida en el bosque

Hacia finales de marzo de 1845, Thoreau tomó prestada un hacha, se dirigió a la laguna de Walden y empezó a talar algunos pinos jóvenes para obtener madera, con estos creó el esqueleto de la cabaña, una construcción pequeña de tres metros por cuatro y una sola habitación. A comienzos de mayo, con la ayuda de algunos amigos, levantó la estructura. La cabaña daba la cara a la laguna y estaba de espalda al ferrocarril, ubicado a unos 460 metros de la misma. Cuando la construcción de las vías del tren que pasaban por Concord estuvo terminada, los trabajadores irlandeses se desplazaron con ellas y pusieron a la venta sus chabolas, Thoreau compró una y utilizó los tablones para hacer su cabaña. Sería más tarde, ya mudado, cuando añadiría un revoque para mejorar el aislamiento y también una chimenea. El mismo mes que levantó la cabaña alquiló un caballo para arar una hectárea del campo, despejó los tocones que había para usarlos como leña, y a principios de junio plantó frijoles, maíz y papas. Nunca plantaría demasiado, tan solo lo indispensable para la subsistencia y un pequeño excedente para comerciar, como Benjamin Franklin estaba más interesado en cultivar virtudes que vegetales³⁰. El 4 de julio de 1845, Thoreau se mudó a su cabaña en los bosques, coincidiendo con el aniversario de la declaración de independencia, y a pesar de que él mismo aclara que se trata de una casualidad, en su libro no deja de explotar el simbolismo.

El mobiliario que Thoreau llevó a su nuevo hogar era deliberadamente escaso: una cama, un pupitre color verde, una pequeña mesa de tres patas, y tres sillas (“una para la soledad, dos para la amistad, tres para la compañía”, según el recordado pasaje³¹). Los enseres domésticos seguían la misma línea de sencillez monacal, consistían en un

³⁰ FRANKLIN, Benjamin. *Autobiography*. The Library of America, New York, 1997. p.646-647.

³¹ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.184.

espejo de tres pulgadas de diámetro para afeitarse, un par de tenacillas y morillos, una olla, una cacerola, una sartén para freír, un cazo, un lavabo, dos cuchillos y dos tenedores, tres platos, una taza, una cuchara, una jarra para el aceite y otra para la melaza y una lámpara lacada; se cuenta que el cínico Diógenes lanzó su cuenco al ver a un niño recoger agua con las manos, Thoreau también se hubiera desecho de estos pocos enseres de haber visto que podía prescindir de ellos. Como era previsible no llevó reloj, no lo necesitaba ya que no tenía negocios que atender, al no tener cortinas en la ventana el sol era un buen despertador. Tampoco tenía cerradura en la puerta, cualquier intruso podía ingresar en su cabaña, algo que de hecho hacían, pero él practicaba una política de la hospitalidad. Al no tener tina, los baños los tomaba por la mañana en la laguna convirtiéndolos en un acto de purificación. Para alimentarse, además de comer lo que cosechaba, pescaba y recogía distintos frutos y plantas silvestres, también cocía arroz y por supuesto experimentó con distintas maneras de hacer el pan, hasta que terminó dando con una forma muy primitiva de realizarlo. Cocinaba fuera de la cabaña, quemando la madera que él mismo había juntado, hasta que construyó la chimenea.

Thoreau no fue a la cabaña sabiendo exactamente lo que debía hacer, por el contrario, estaba abierto a ensayar distintas opciones sobre la marcha, y así como en el viaje por los ríos Concord y Merrimack había hecho junto a su hermano la prueba de alimentarse de una paloma y de una ardilla, aquí hizo el ensayo de devorar una marmota. La cuestión de la alimentación era una preocupación central para nuestro autor, como él mismo reconoce por un lado sentía un impulso bestial que lo hacía fascinarse con la forma de vida salvaje, un instinto que lo llamaba a convertirse en cazador y alimentarse de carne cruda; por el otro un impulso hacia lo elevado que le hacía rechazar la crueldad: “Encontraba en mí mismo, y aún encuentro, un instinto hacia una vida superior o, como se suele llamar, espiritual, como la mayoría de los hombres, y otro hacia un estadio primitivo y salvaje, y siento reverencia por ambos. Me gusta lo salvaje tanto como lo bueno”³² Thoreau no fue vegetariano, pero consideraba que de haber conseguido serlo hubiera llevado una vida más civilizada. Y si cuando estaba fuera de su casa, visitando a sus amigos o familiares, se alimentaba normalmente, mientras estaba en Walden no podía evitar reflexionar

³² THOREAU, Henry David. *Walden*, p.247.

desde un punto de vista ético sobre lo que hacía. Y es que precisamente su vida en los bosques fue eso, una plataforma donde repensar sus relaciones con los demás³³.

Con frecuencia se ha acusado a Thoreau de querer vivir como un ermitaño y cultivar una despreciable misantropía, así fue visto por muchos de los que reseñaron tempranamente su obra. Sin embargo, esta idea es equivocada. Mucho antes de mudarse a los bosques, cuando solamente soñaba con retirarse de la civilización, alguien le preguntó sino sentiría deseo alguno de compañía, Thoreau le respondió “No, yo no soy nada”³⁴, para su interlocutor estas palabras fueron una revelación, la presencia un pozo muy profundo que no llegaba a sondear, pero que en Thoreau parecía totalmente natural. Viviendo junto a la laguna Thoreau no se sentía apartado, al contrario, se sentía conectado con todas las cosas, inmerso en la totalidad del universo. Más aún, si en algún momento llegó a pensar que podía vivir solo pronto se dio cuenta que estaba equivocado, y no solamente por los amigos y familiares que iban a visitarlo, o los curiosos que se acercaban a la cabaña; más importante todavía es que incluso antes de ocupar de manera permanente su morada se dio cuenta que ya estaba siendo habitada por otros seres vivos como ratones, pájaros e insectos, con los que practicará la misma hospitalidad que con los humanos. Uno de los primeros amigos de Thoreau en su nuevo hogar fue un pequeño ratón de campo, cuyo nido tal vez estuviera debajo de la construcción. El animalito, que quizá nunca hubiera visto antes una persona, se le acercaba con curiosidad, atraído por el olor de la comida y los sonidos. Lejos de expulsarlo, Thoreau le daba pedacitos de pan y tocaba la flauta para él, permitiéndole incluso trepar por debajo de sus pantalones. Más que aislarlo, su vida en los bosques le dio una nueva conciencia de la manera en que todas las vidas se encuentran interrelacionadas y la posibilidad de reflexionar éticamente sobre esas relaciones para reconfigurarlas³⁵. Antes que existiera el concepto de ecosistema, Thoreau vio las tramas que unen inextricablemente a todas las formas de vida y se propuso vivir un tipo de existencia más amable con lo no humano. Viendo como algunas de sus cosechas se estropeaban a causa del clima o de las marmotas, llegó a la sorprendente conclusión de que en la naturaleza no existen realmente pérdidas, sino que las

³³ DASSOW WALLS, Laura. *Henry David Thoreau: A Life*, p.204.

³⁴ El interlocutor de Thoreau era H.O. Blake, quien recuerda esto en la primera de las cartas que intercambian, en marzo de 1848. THOREAU, Henry David. *The Correspondence of Henry D. Thoreau. Volume 1: 1834-1848*. Princeton University Press, 2013. p.357.

³⁵ DASSOW WALLS, Laura. *Henry David Thoreau: A Life*, p.205.

pérdidas de unos son las ganancias de otros: “Estas judías tienen resultados que no he cosechado. ¿No crecen en parte para las marmotas? (...) ¿Cómo pueden perderse las cosechas? ¿No me alegraré también por la abundancia de las malas hierbas cuyas semillas son el granero de los pájaros?”³⁶ Así, el experimento que lleva a cabo no es meramente personal; el experimento de vida de Thoreau era un experimento sobre cómo vivir juntos, un esfuerzo por vivir de manera más decente, entendiendo que la vida es siempre una coexistencia.

Tal vez una de las cosas más impresionantes del libro de Thoreau sea esta manera tan amplia y profunda de entender la vida, y es posible que muchos de nuestros problemas se solucionarían si pudiéramos adoptar un enfoque similar. Por ejemplo, Thoreau sabe que las marmotas han mordisqueado por él un octavo de acre, pero también reconoce que es el impuesto que debe pagar por haber desalojado a otros seres vivos como la hierba de San Juan. Igual de importante es aquello que hace al respecto, o más bien que no hace, él sabe que pronto los frijoles que sobrevivan serán demasiado duros para las marmotas y se irán solas. Esta mentalidad no podría ser más opuesta a la de nuestras sociedades agresivamente intervencionistas. En lugar de entender que somos una parte de un todo interrelacionado, nos pensamos como seres aislados y buscamos someter la realidad entera a nuestros propósitos; soñamos con reducir toda pérdida hasta que desaparezca, sin entender que ella es la ganancia legítima de otros.

6. Poniéndole fin al experimento

Hemos subrayado que Thoreau presenta su vida en los bosques como un experimento, hay que agregar ahora que para el autor se trata de uno exitoso. Según cree, ha logrado mostrar que es posible vivir de otro modo, limitándose a lo necesario pudo ocupar menos tiempo trabajando y llevar una vida más satisfactoria: “estoy convencido, tanto por fe como por experiencia, de que mantenerse en esta tierra no es una dificultad sino un pasatiempo, si vivimos sencilla y sabiamente (...). No es necesario que un hombre gane su pan con el sudor de su frente, a menos que sude con mayor facilidad que yo.”³⁷ Sin embargo, no todos sus contemporáneos estaban de acuerdo con su optimismo, el *Atlas* de Boston impugnaba el experimento en conjunto:

³⁶ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.207.

³⁷ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.120.

HERMO, Francisco.

«Hacer de la vida un experimento: la filosofía en Henry David Thoreau».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2020, pp. 45-77

(Thoreau) revela un grande y fatal error, que vicia completamente el experimento. Él no fue un verdadero ermitaño. Él no le dijo adiós a la humanidad y 'enfrentó solo a los hechos esenciales de la vida'. Tomó prestadas las ingeniosas herramientas y productos manufacturados de la civilización, para permitirle soportar el entorno salvaje. Él no fue sin ayuda y desprovisto a los bosques indómitos, para ver la vida y pasar la vida en su estado primitivo. Él solo jugó al salvaje en los bordes de la civilización; regresando al tranquilo pueblo cuando no era capaz de satisfacer sus necesidades civilizadas por sus propios medios.³⁸

Otros en cambio desconfían del resultado, señalando que más bien parece probar lo contrario de lo que se proponía. La pregunta que se hacen es ¿si Thoreau estaba tan conforme con su nueva vida por qué no se quedó en los bosques en lugar de regresar al pueblo? La reseña del *Daily Evening Traveller* de Boston va en este sentido:

El objetivo del Sr. Thoreau en hacerse eremita, parece haber sido -si es que tuvo algún fin en particular en mente – determinar mediante un experimento, cuáles son las necesidades absolutas del hombre, para ilustrar en su propia persona la verdad de las líneas de Watt's: '*Man wants but little here below*'. Y su regreso a la vida civilizada nuevamente, confirma la línea siguiente de Watts - '*Nor wants that little long*'³⁹.

Algo similar se encuentra en la reseña que hizo *Putnam's Monthly Magazine*:

El Sr. Thoreau probablemente probó su experimento el tiempo suficiente para demostrar su éxito y luego volvió a su condición normal. Pero no nos dice que ese haya sido el caso. Estaba suficientemente feliz de volver con la buena gente de Concord, no tenemos dudas; pues a pesar de que pinta su vida en la choza en color rosa, no creemos que le haya gustado, ¿sino porque no mantenerse en ella?⁴⁰

³⁸ «D'A,». En MYERSON, Joel (editor). *Emerson and Thoreau. The Contemporary Reviews*. Cambridge University Press, New York, 1992. p.398.

³⁹ «Review of Walden». En MYERSON, Joel (editor). *Emerson and Thoreau. The Contemporary Reviews*. Cambridge University Press, New York, 1992. p.372.

⁴⁰ BRIGGS, Charles Frederick. «A Yankee Diogenes». En MYERSON, Joel (editor). *Emerson and Thoreau. The Contemporary Reviews*. Cambridge University Press, New York, 1992. p.391-392.

El argumento es convincente solo a primera vista, existen muchas razones por las que alguien puede no querer seguir viviendo de ese modo, por ejemplo, la necesidad de atender obligaciones o el deseo de ensayar otros géneros de vida. En el caso de Thoreau ambas parecen ser las respuestas correctas a la pregunta. El 2 de septiembre de 1847, Thoreau abandonó la cabaña junto a la laguna, acabando así su experimento de más de dos años, la razón inmediata fue que Emerson partía a Europa con el propósito de realizar una gira de conferencias y necesitaba alguien de su confianza que pudiera ayudar a su esposa Lidian en el hogar y cuidar a sus hijos, Thoreau era la persona indicada; vivirá por segunda vez en casa de los Emerson hasta el 30 de julio de 1848. La primera ocasión fue antes de ir vivir a los bosques, como parte de los “experimentos sociales y domésticos”⁴¹ que Emerson estaba ensayando, con el fin de adquirir conocimientos manuales y prescindir de las relaciones de servicio remplazándolas por otras más democráticas. El trato en aquella primera oportunidad fue simple: a cambio de ayudar a la familia con las tareas de la casa y el cuidado y enseñanza de los niños, recibiría lo que tanto necesitaba, una habitación con pensión completa y tiempo suficiente para poder escribir y pasear en paz. Con frecuencia se recuerda el experimento de Thoreau en los bosques, pero nos olvidamos que entre 1841 y 1843 hubo un pequeño “experimento doméstico” y que duró tanto como aquel.

Sin embargo, la pregunta se mantiene, ¿por qué no regresó a la cabaña cuando Emerson estuvo de nuevo en casa? Sabemos que en sus paseos Thoreau siguió visitando la laguna con frecuencia, pero nunca más viviría allí sino en la residencia familiar. ¿Significaba esto que su experimento había fracasado, y que el tipo de vida que llevaba no era el adecuado para una persona civilizada?, ¿o simplemente ya había hecho su experimento, había demostrado lo que quería y ya no tenía sentido seguir allí?, pero en ese caso ¿por qué habría de preferir otro estilo de vida? Puede que en verdad el mayor interés de Thoreau haya sido encontrar un espacio tranquilo y solitario donde poder escribir su obra, y eso lo logró de manera superlativa, pues se fue de la laguna con los borradores de sus dos únicos libros publicados en vida, *A Week* y *Walden*, además de otros escritos fundamentales como *Desobediencia Civil*. Pero lo más probable es que el propio Thoreau no supiera realmente la respuesta ni estuviera seguro de estar tomando la decisión correcta, simplemente fue allí cuando sentía que

⁴¹ Así lo llama en una carta a George Ripley del 15 de diciembre de 1840. EMERSON, Ralph Waldo. *The Selected Letters of Ralph Waldo Emerson*, Columbia University Press, 1999. p.244.

estaba listo para hacerlo y regresó cuando sintió lo mismo, a fin de cuentas, así ocurre con la mayoría de los hechos esenciales de la vida. Cinco años después de abandonar la cabaña junto a la laguna seguía dando vueltas sobre esta cuestión:

¿Pero por qué hice el cambio? ¿Por qué dejé los bosques? No creo que pueda responder. Con frecuencia deseé regresar...había un poco de estancamiento, puede ser. Alrededor de las dos en punto de la tarde el eje del mundo rechinaba como si necesitara ser engrasado, como si el buey trabajara con el carro y a duras penas pudiera llevar su carga hasta la cumbre del día. Tal vez de haber vivido allí más tiempo, habría acabado viviendo allí para siempre...para hablar con sinceridad, fui allí porque estaba listo para ir; y me fui por la misma razón⁴²

La respuesta que da en *Walden* es mucho más bella e interesante: “Dejé los bosques por una razón tan buena como la que me llevó allí. Tal vez me pareciera que tenía más vidas que vivir y no podía dedicarle más tiempo a aquella”⁴³. Uno podría preguntarse ¿cuántas vidas tenemos para vivir?, ¿y cuándo hemos de cambiar nuestra vida?, la respuesta que Thoreau parece dar a esta última pregunta es cuando se encuentra agotada, cuando ya no ofrece ninguna posibilidad, en el momento en que se convierte en un camino común y conocido; cambiar es nuestra manera de renovarla. El filósofo se asombra: “Es sorprendente con qué facilidad e insensibilidad seguimos una ruta particular y la convertimos en un camino trillado. No llevaba allí una semana y mis pisadas ya habían trazado un sendero desde mi puerta a la orilla de la laguna y, aunque han pasado cinco o seis años desde que lo seguía, aún es visible. Es cierto, temo que otros puedan haberlo seguido y, de este modo, contribuido a mantenerlo despejado.”⁴⁴ Thoreau extiende el argumento llevándolo desde el individuo hasta la sociedad: “La superficie de la tierra es suave e impresionable a las pisadas de los hombres y lo mismo ocurre con los senderos que recorre la imaginación. ¡Qué gastadas y polvorientas deben estar las carreteras del mundo, qué profundos los surcos de la tradición y la conformidad!”⁴⁵

⁴² THOREAU, Henry David. *The Journal of Henry David Thoreau. Volume III*. Houghton Mifflin and Company, Boston and New York, 1906. pp.214-215.

⁴³ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.347.

⁴⁴ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.347.

⁴⁵ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.347.

En los discursos experimentalistas, y el de Thoreau no es la excepción, el gran enemigo son los prejuicios, no en el sentido vulgar de una opinión previa desfavorable hacia algo, sino en el más general y literal de algo que es juzgado de antemano. Vivimos según nuestros prejuicios cuando nos confiamos a las opiniones corrientes o heredadas de nuestros antepasados, cuando le otorgamos valor a una manera de pensar o de actuar simplemente porque es antigua o porque es la manera habitual de hacerlo, en lugar de examinarlo por nuestra cuenta y hacer nosotros mismos la prueba. Puede que esas ideas y hábitos sean muy valiosos, pero también que sean meros errores perpetuados por la comodidad o el temor; que hayan sido correctos o útiles en algún momento pero que hayan dejado de serlo; o simplemente que no se adecuen a nuestro carácter. Vivir desde el prejuicio es sobre todo una manera de rechazar lo nuevo, ello impide el surgimiento de otras posibilidades, la aparición de aquello no previsto o que se juzgaba imposible cuando en verdad no lo era. Por eso si queremos que nuestra vida sea una aventura y no simplemente un lastre, tenemos que liberarnos del prejuicio y convertirnos en experimentadores. Thoreau escribe:

Nunca es demasiado tarde para renunciar a nuestros prejuicios. No puede confiarse sin prueba en manera alguna de pensar u obrar, por antigua que sea. Aquello de lo que todo el mundo hoy se hace eco o admite como cierto en silencio puede resultar falso mañana, mero humo de opinión que algunos habían tomado por una nube que salpicaría sus campos con lluvia fertilizante. Haced lo que los viejos dicen que no podéis hacer y veréis como podéis hacerlo. Lo viejo para los ancianos y lo nuevo para los jóvenes.⁴⁶

Es un lugar común hablar de la sabiduría de los mayores, de la necesidad de atender a la experiencia de los ancianos, pero afirma Thoreau que no solamente es posible sino lo más frecuente llegar a viejo sin haber vivido nada ni tener nada valioso para ofrecer, y esto es porque para el autor llevamos vidas mediocres: “En la práctica, los viejos no tienen consejos muy importantes que dar a los jóvenes, pues su experiencia ha sido tan parcial y sus vidas han sido fracasos tan miserables, por razones particulares, como ellos suponen...”⁴⁷. El juicio de Thoreau es lapidario, y se condice con su tan criticada arrogancia, pero tiene que entenderse como una reivindicación de los derechos de la juventud para hacer su propio camino: “He vivido unos treinta

⁴⁶ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.66.

⁴⁷ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.66.

años en este planeta y hasta ahora no he oído la primera sílaba de un consejo valioso ni serio de mis mayores”⁴⁸. Pero incluso si nuestros mayores hubieran llevado vidas plenas tampoco podrían decirnos demasiado, ya que para Thoreau cada uno debe hacer su propia búsqueda, lo que otros hayan realizado no puede reemplazar nuestra experiencia, y no solo porque debemos volver a hacer las pruebas sino porque nuestra experiencia es irreductible a la de los demás, constituye algo que no deja de ser único: “He aquí la vida, en gran medida un experimento que aún no he llevado a cabo; de nada me sirve que ellos lo hayan hecho. Si tengo alguna experiencia que considero valiosa, estoy seguro de que mis mentores no han dicho nada al respecto.”⁴⁹ Esta vida cómo experimento que aún no se ha llevado a cabo es por lo tanto una vida repleta de posibilidades, algo abierto para cada uno, y que está cargado de novedad. Nada puede ser equiparado plenamente al pasado:

Algunos creen que todo el terreno de la vida humana ha sido examinado por sus predecesores, tanto las cimas como los valles, así como todas las cosas porque preocuparse. (...) Sin duda, el mismo tedio y aburrimiento que parecen haber agotado la variedad y los goces de la vida es tan viejo como Adán. Pero las capacidades del hombre nunca han sido medidas, ni vamos a juzgar sobre lo que puede hacer por precedente alguno, con lo poco que se ha intentado⁵⁰.

Por eso para Thoreau también debemos ser más tolerantes con los fracasos, si la vida es un experimento, y tratamos con cosas no probadas, no debemos sentirnos mal si ellas no resultan como esperábamos⁵¹. Aquí Thoreau pasa por alto la importancia de limitar los riesgos de nuestra experimentación, la necesidad de circunscribirlos de manera que podamos salir más o menos indemnes y proseguir con nuestros ensayos.

Hemos ingresado casi sin darnos cuenta a la dimensión pluralista de la filosofía de Thoreau. Para el autor vivimos una vida sin ocurrirnos que puede ser de otra manera, nuestra existencia se parece a sí misma y a la de todos los demás, pero existen tantas posibilidades, una infinidad de virtualidades siempre presentes que solo pide de nosotros el atrevimiento de explorarlas. En cada uno de nosotros hay no

⁴⁸ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.66.

⁴⁹ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.66.

⁵⁰ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.67.

⁵¹ “Cualesquiera hayan sido hasta ahora tus fracasos, ¡no te aflijas, hijo mío, pues ¿quién te señalará lo que has dejado por hacer?”. THOREAU, Henry David. *Walden*, p.67.

una sino muchas vidas posibles, pero nos conformamos con una senda gastada a la que percibimos como una fatalidad: “Nos vemos continua y sinceramente obligados a vivir, reverenciando nuestra vida y negando la posibilidad del cambio. Es el único camino, decimos; pero hay tantos caminos como radios pueden trazarse desde un centro. Todo cambio es un milagro digno de contemplarse; pero un milagro es lo que tiene lugar a cada instante”⁵². Como veremos más adelante, Thoreau no es una persona dogmática interesada en prescribir una misma forma de vida para todo el mundo, él no desea que sus experimentos sean conclusivos para los demás, al contrario, se siente maravillado por la variedad de perspectivas inconmensurables, y siente felicidad sabiendo que vive en un mundo más diverso e interesante que el que podría llegar a conocer. Lo que él desearía es poder experimentar el mundo de otras maneras. En lo que a nuestro juicio constituye el pasaje más bello de toda su obra escribe:

Podríamos someter nuestra vida a mil sencillas pruebas, como, por ejemplo, que el mismo sol que madura mis judías ilumina a la vez un sistema de planetas como el nuestro. Si hubiera recordado esto, habría evitado ciertos errores. No las cultivé a esa luz. ¡De qué maravillosos triángulos son ápices las estrellas! ¡Qué seres distantes y diferentes en las varias mansiones del universo contemplan lo mismo a la vez! La naturaleza y la vida humana son tan variadas como nuestras diversas constituciones. ¿Quién dirá qué perspectivas ofrece la vida a otro? ¿Podría ocurrirnos un milagro mayor que mirar a través de los ojos ajenos por un instante?...⁵³

Las generaciones anteriores dejan en el mundo las respuestas que han dado a los problemas, encontramos todo un repertorio de soluciones ingeniosas acumuladas por el tiempo, eso no quita que cada generación deba permitirse la frescura de los comienzos, debe tener la libertad para poder dejar de lado lo anterior y vivir la emoción de la búsqueda, en otras palabras la juventud debe atreverse a realizar sus propios experimentos: “Puedes decir las cosas más sabias por ser viejo, tú que has vivido setenta años, no sin cierto honor; yo oigo una voz irresistible que me invita a alejarme de todo eso. Una generación abandona las empresas de otra como naves varadas.”⁵⁴ Ahora bien, para Thoreau ¡son tan pocos aquellos que se dedican a hacer

⁵² THOREAU, Henry David. *Walden*, p.68.

⁵³ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.67.

⁵⁴ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.68.

experimentos!, la mayoría vive en conformidad con el pasado, con la larga experiencia acumulada de la humanidad, con el prejuicio...en este sentido podemos decir que para Thoreau la era de los experimentadores, y por ende de los auténticos filósofos, apenas ha comenzado: “¡Qué jóvenes filósofos y experimentadores somos!”⁵⁵

7. Thoreau como pensador experimental, o por qué no era tan inflexible como se lo recuerda

Sin dudas esta imagen de Thoreau como un pensador experimental, abierto a otras formas de vida, contrasta con la del personaje rígido e intransigente a la que nos hemos acostumbrado, y en este sentido tal vez nos permita alejarnos de ella. Un ejemplo de esta última caracterización podemos hallarla en la semblanza que Emerson compuso como homenaje póstumo, allí el autor de los *Ensayos* enfatizaba varios aspectos nada positivos de Thoreau, en particular su carácter “ermitaño y estoico”, de una manera que los críticos consideran hoy excesiva. A pesar de ser muy elogioso, Emerson retrata a su amigo como una persona a la que “no le gustaba el gusto del vino, y nunca tuvo un vicio en su vida”⁵⁶, un hombre cuya rigurosidad moral podía volverlo fácilmente arrogante y altanero con los demás. Era para él alguien que hablaba con demasiada franqueza y que tenía muy poca facilidad para hacerse agradable al resto. Siendo una persona de perfecta probidad exigía lo mismo en los otros. Emerson veía como las virtudes de su amigo a veces terminaban en extremos, y como su búsqueda de la verdad en todas las cosas no solo lo había llevado a convertirse en un ermitaño por voluntad propia sino también en una persona aún más solitaria que lo que él mismo hubiera deseado.

Aunque Emerson reconocía los méritos innegables de Thoreau, otorgándole incluso facultades que parecen sobrehumanas, lo cierto es que el retrato que ofrece difícilmente podía despertar la simpatía del público. Hay algo insoportable en una persona que no se limita a vivir su vida como lo desea o siente, sino que busca convertirla en un ejemplo para los demás, alguien cuyo motivo de orgullo es no estar nunca en falta. Thoreau nos parece demasiado serio e inflexible, incapaz de cualquier concesión. Entre las palabras de Emerson se encuentra aquel célebre pasaje, que Jorge

⁵⁵ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.354.

⁵⁶ EMERSON, Ralph Waldo. «Thoreau». En BLOOM, Harold (editor). *Henry David Thoreau. (Bloom's Classic Critical Views)*. Infobase Publishing, New York, 2008. p. 14.

Luis Borges llamó la más lacónica biografía de Thoreau⁵⁷, y que muestra hasta qué punto llevaba una vida de intransigencia: “Pocas vidas contienen tantas renunciaciones. No ejerció profesión alguna, no se casó, vivió solo, nunca fue a la iglesia, jamás votó, se negó a pagar impuestos, no comía carne, no probó el vino, no conoció el tabaco y, aunque naturalista, prescindió de trampas y fusiles. No tuvo tentaciones que vencer, no tuvo apetitos, carecía de pasiones, no le atraieron las elegantes fruslerías”⁵⁸. Descripto de esta manera no puede dejar de admitirse que hay algo extraño en el personaje, se trata de demasiadas negaciones para la vida de cualquier persona, una plétora de rechazos sin una sola afirmación. Según Emerson: “(a Thoreau) No le costaba nada decir No; en efecto, lo encontraba mucho más fácil que decir Sí”. Robert Louis Stevenson, con gran penetración psicológica, veía en esta facilidad una característica que pintaba al hombre entero, la clave para entender una personalidad a la que consideraba nada admirable. En el primero de sus ensayos sobre Thoreau escribió: “es una habilidad útil la de ser capaz de decir no; pero, seguramente la esencia de la amabilidad consiste en decir sí cuando sea posible. Algo es imperfecto en el hombre que no se odia a sí mismo cada vez que se ve constreñido a decir *no*; había mucho de imperfecto en este disidente nato”⁵⁹. Para Stevenson esta negatividad e intransigencia lejos de ser rasgos sobresalientes nos hablan de las limitaciones del personaje, su rigor lejos de enaltecerlo mostraba una falta de flexibilidad ante la vida y una incapacidad para conectar con las personas. Thoreau le parecía alguien demasiado serio, incapaz de una sonrisa amplia y sincera, un hombre con el que no nos podemos identificar porque no es uno de nosotros, no comparte nuestras debilidades⁶⁰. Havelock Ellis escribió que Thoreau había perdido de vista más de la mitad del tesoro de la naturaleza que es el hombre, creía conocer la vida, pero al final debía admitir que todo lo concerniente a los seres humanos le era un misterio⁶¹.

Como es sabido, Stevenson no conoció personalmente a Thoreau y buena parte de su comentario se apoya en el mencionado homenaje de Emerson, una versión ampliada del discurso que “el sabio de Concord” ofreció en la ceremonia fúnebre de su amigo.

⁵⁷ BORGES, Jorge Luis; ZEMBORAIN, María Esther. *Introducción a la literatura norteamericana*. Alianza, Madrid, 1998. p.39.

⁵⁸ Tomo aquí la traducción que hacen Borges y Zemborain de este pasaje, perteneciente al artículo mencionado antes de Emerson sobre Thoreau. BORGES, Jorge Luis; ZEMBORAIN, María Esther. *Introducción a la literatura norteamericana*, p.39.

⁵⁹ STEVENSON, Robert Louis. «Henry David Thoreau: su carácter y opiniones». Trad. Antonio Lastra. En *Res publica*, 2, 1998. p.235.

⁶⁰ STEVENSON, Robert Louis. «Henry David Thoreau: su carácter y opiniones», p.235.

⁶¹ ELLIS, Havelock. «Whitman». En BLOOM, Harold (editor). *Henry David Thoreau. (Bloom's Classic Critical Views)*. Infobase Publishing, New York, 2008. p. 144.

Que Stevenson basara sus opiniones en este testimonio no tiene nada de extraño, por su cercanía con el pensador y su condición de máximo intelectual norteamericano, Emerson era la voz más autorizada para hablar de él. Sin embargo, puede que el retrato que ofreciera no fuera tan objetivo como parece y que la imagen de Thoreau que ha legado a la posteridad haya sido poco generosa. Un comentarista llegó a decir: “Es difícil imaginar un panegírico realizado por un amigo cercano que sea más dañino para la reputación de un escritor que el de Emerson”⁶². Esto se debe no solo a su contenido, sino también al peso que tuvo en la recepción posterior de la obra de Thoreau. Como recuerda el mismo intérprete, ya al año siguiente de su publicación el texto apareció como introducción a *Excursions*, una antología de ensayos de Thoreau que Emerson ayudó a editar, y en 1906 cuando Houghton Mifflin publicó una edición en 21 volúmenes de la obra de Thoreau el texto fue empleado a modo de introducción, desde entonces es común encontrarlo al comienzo de distintas obras. Millones de lectores en todas partes del mundo se aproximaron al autor de *Walden* bajo la influencia de aquellas duras palabras⁶³.

Los comentaristas contemporáneos suelen cuestionar esta imagen cristalizada del autor, Emerson habría deformado el verdadero rostro de Thoreau, deshecho toda su humanidad, construyendo un retrato que en sus aspectos positivos es una recreación de su modelo del “intelectual norteamericano” y en los negativos una exasperación de sus diferencias. Si Emerson fue el mentor y gran promotor de Thoreau, también habría sido su mayor adversario, manteniéndolo bajo su sombra y sometiéndolo a sus propias expectativas. El discurso fúnebre y el posterior artículo serían un capítulo más de esta relación difícil y ambivalente. Y, sin embargo, los intérpretes tal vez caigan en un error simétrico en su intento de reivindicar la figura de Thoreau, colocando a Emerson en una posición poco favorable. Parecen olvidar que estas mismas imágenes del autor de *Walden* se encuentran en las reseñas de su época y en los testimonios de muchos de los que lo conocieron personalmente⁶⁴.

Enfrentados a esta imagen tan disímil uno se pregunta, ¿hasta qué punto fue Thoreau capaz de abrirse a la experiencia de los demás y encontrar en la vida de las

⁶² SATTELMAYER, Robert. «Thoreau and Emerson». MYERSON, Joel (editor). *The Cambridge Companion to Henry David Thoreau*. Cambridge University Press, 1995. p.38.

⁶³ SATTELMAYER, Robert. «Thoreau and Emerson», p.25.

⁶⁴ GROSS, Robert A. «“That Terrible Thoreau”: Concord and Its Hermit». En CAIN, William (editor). *A Historical Guide to Henry David Thoreau*. Oxford University Press, New York, 2000. p. 185.

personas perspectivas valiosas? ¿Fue lo suficientemente imaginativo y tolerante para reconocer que hay otras formas de vida diferentes a la suya?; y por otra parte ¿vivió de una manera abierta y flexible, mostrándose tolerante con los fracasos y la imperfección, o era alguien incapaz abandonar la búsqueda de absolutos? Como hemos mencionado muchos de los que lo conocieron pensaban que era una persona demasiado rígida, y asociaban este rigorismo a un carácter limitado de su personalidad o a una falta de experiencia en los asuntos humanos. Julián, el hijo de Nathaniel Hawthorne, le recordaba con estas duras palabras:

No era ni niño ni adulto: tenía la estrechez pero no la ingenuidad de los primeros; y la vanidad y autocomplacencia de los segundos, sin que lo compensara con la tolerancia redentora, ni con la más mínima dosis de sentido común...Su inteligencia era aguda y analítica, pero pequeña en perspectiva y sin recursos. Miraba por encima del hombro a la sociedad, simplemente porque carecía de la indispensable habilidad para hacerse medianamente agradable⁶⁵.

Walt Whitman dijo de él: “El gran defecto de Thoreau era el desdén – desdén por los hombres (por Tom, Dick y Harry): la inhabilidad de apreciar la vida promedio – incluso la vida excepcional: me pareció una falta de imaginación. No podía poner su vida en la vida de ningún otro - darse cuenta de porque una persona era de determinada manera y otra no lo era: era impaciente con otras personas en la calle y así sucesivamente”⁶⁶, si a diferencia de Thoreau, Whitman fue el gran poeta de la democracia, es porque supo reconocer que toda vida es extraordinaria. Por su parte Thomas Wentworth relacionaba la dureza de Thoreau con el carácter limitado de sus experiencias de vida, “Una experiencia mayor podría haber liberalizado algunos de sus juicios, y suavizado alguno de sus veredictos”⁶⁷.

Aunque hay mucho de cierto en todas estas palabras, consideramos que no son del todo justas. Si Thoreau se muestra con frecuencia desdenoso de la vida común de las personas es porque desea sacudirlas, forzarlas a salir de la comodidad en la que se

⁶⁵ Citado en Coy, Juan José. «Introducción». En THOREAU, *Henry David. Una vida sin principios*. Trad. María Eugenia Díaz Sánchez, Universidad de León, 1996. p. 12.

⁶⁶ Palabras de Walt Whitman según refiere Horace Traubel. TRAUBEL, Horace. «With Walt Whitman in Camden (March 28–July 14, 1888)» en CRAMER, Jeffrey S. (editor). *The quotable Thoreau*, Princeton University Press, New Jersey, 2011. p.452.

⁶⁷ WENTWORTH HIGGINSON, Thomas. «Thoreau». En BLOOM, Harold (editor). *Henry David Thoreau. (Bloom's Classic Critical Views)*. Infobase Publishing, New York, 2008. p. 135.

encuentran, para que comiencen a vivir de una manera propia. “No quiero adular a mis conciudadanos, ni ser adulado por ellos, ya que eso no nos hará avanzar. Necesitamos ser provocados, aguijados como bueyes, tal como somos, para trotar”⁶⁸. En este sentido Thoreau cree hacer un servicio de lo más ingrato, pero no menos necesario. Aguijonear para poner a trotar a un animal es justamente lo que Sócrates decía hacer, comparaba a la ciudad con un caballo grande y noble, pero lento a causa de su tamaño, que necesita ser picado por una suerte de tábano para andar. El servicio que le ofrecía a Atenas, y que según él le había sido encomendado por el dios que está en Delfos, consistía en aguijonear las conciencias adormecidas, despertar a los hombres de su letargo, para llevarlos a vivir una vida examinada. En una ciudad rica y culturalmente floreciente, donde todos los hombres libres podían participar de los asuntos públicos, Sócrates se preguntaba cómo era posible que atendieran con tanto interés a la persecución de riquezas y fama, mientras desatendían de un modo tan grosero el cuidado de sí mismos⁶⁹. Los habitantes de Atenas conocían bien a Sócrates, era una figura que cualquier podía encontrarse, si expresaba el espíritu democrático de la polis era porque la suya era una filosofía de la vida ordinaria, dirigida no a otros filósofos como en nuestros días, ni a los ricos y poderosos, sino a todo el mundo. Del mismo modo, solo que dos milenios más tarde, se presentará Thoreau en la también rica y democrática Norteamérica, donde el comercio, la industria y la inmigración, junto con el telégrafo y el ferrocarril, estaban transformando radicalmente la sociedad. Tampoco él se dirige a la humanidad en general, sino tan solo a sus vecinos de Nueva Inglaterra, llevándolos a reflexionar sobre el tipo de vida que llevan e incitándolos a transformarla. Es en este marco en que Thoreau no duda en lanzar mensajes despectivos sobre el hombre corriente, cuya supuesta caída en la “inautenticidad” o la “alienación” ha sido con frecuencia la arrogante precondition del discurso filosófico.

En nuestra opinión, los mejores momentos de Thoreau no son estos por los que ha sido tan duramente recordado, sino aquellos donde se convierte en un pensador pluralista que concibe a la vida de innumerables maneras; en esos momentos se transforma en alguien menos interesado en predicar un modo de vida que simplemente en señalar el modo en que él hace las cosas. Respecto de su libro confía

⁶⁸ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.154.

⁶⁹ Esta es la imagen de Sócrates que presenta Platón a lo largo de la *Apología*. PLATÓN. «Apología». En *Diálogos I*. Trad. J. Calonge y E. Lledó. Editorial Gredos, 1981.

tan solo “en que nadie fuerce las costuras al ponerse el abrigo, porque reporte un buen servicio a quien le siente bien”⁷⁰. Este Thoreau que sabe que existen otras maneras de vivir igualmente valiosas, tampoco quiere fijarse a sí mismo, porque está permanentemente en búsqueda. Más que adaptarse a un modelo de sabiduría como los filósofos antiguos, e intentar convertir a otros al mismo, asume el carácter provisorio y tentativo de sus elecciones y desea que todos puedan hacer sus propios experimentos de vida: “No quisiera que nadie -escribe Thoreau- adoptara *mi* modo de vida por causa alguna, pues además de que antes de que lo hubiera aprendido podría haber hallado otro para mí mismo, deseo que haya tantas personas diferentes en el mundo como sea posible; pero quisiera que cada uno fuera muy cuidadoso en descubrir y seguir *su propio* camino, y no el de su padre o el de su madre o el de su vecino”⁷¹

Para Thoreau su obra principal no era ningún libro sino su propia vida, esta pudo parecer rígida y carente de perspectiva para los demás, sin embargo, no deja de ser cierto que también supo vivir con cierta flexibilidad y apertura a los otros. Sabía que no solo había muchas maneras de vivir, sino también que había muchas vidas en cada uno. Este Thoreau, el más afable de todos, es el que entendía a la vida como un experimento. Cuando su amigo y admirador Harrison G. O. Blake comenzó a escribirle para que lo guiara en su búsqueda personal Thoreau le sugirió, entre muchas otras cosas, aquello mismo que él aplicaba a su vida: “Si hay algún experimento que le gustaría probar, pruébelo”⁷². Como hemos visto para Thoreau ser filósofo consistía no en la construcción de un sistema de pensamiento sino en vivir de otra manera, en resolver los problemas prácticos de la existencia de un modo diferente que el resto, pero para esto se trataba no solo de interesarse por los modelos del pasado, sino más creativamente realizar nuestros propios experimentos e interesarnos por los experimentos de vida de los demás.

⁷⁰ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.62.

⁷¹ THOREAU, Henry David. *Walden*, p.121.

⁷² HARDING, Walter; BODE, Carl. (editores). *The Correspondence of Henry David Thoreau*. New York University Press, Washington Square, 1958. p. 265.

HERMO, Francisco.

«Hacer de la vida un experimento: la filosofía en Henry David Thoreau».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2020, pp. 45-77

Referencias

«D'A». En MYERSON, Joel (editor). *Emerson and Thoreau. The Contemporary Reviews*. Cambridge University Press, New York, 1992.

«Review of Walden». En MYERSON, Joel (editor). *Emerson and Thoreau. The Contemporary Reviews*. Cambridge University Press, New York, 1992.

BLOOM, Harold. «Introduction». En BLOOM, Harold (editor). *Henry David Thoreau. (Bloom's Classic Critical Views)*. Infobase Publishing, New York, 2008.

BORGES, Jorge Luis; ZEMBORAIN, María Esther. *Introducción a la literatura norteamericana*. Alianza, Madrid, 1998.

BRIGGS, Charles Frederick. «A Yankee Diogenes». En MYERSON, Joel (editor). *Emerson and Thoreau. The Contemporary Reviews*. Cambridge University Press, New York, 1992.

CAVELL, Stanley. «L'importanza del Walden di Thoreau (intervista a cura di Dario Honnorat)». En *Annali del dipartimento di Filosofia (nuova serie)*, XII, Firenze University Press, Firenze, 2006.

COY, Juan José. «Introducción». En THOREAU, Henry David. *Una vida sin principios*. Trad. María Eugenia Díaz Sánchez, Universidad de León, 1996.

DASSOW WALLS, Laura. *Henry David Thoreau: A Life*. The University of Chicago Press Chicago, 2017.

ELLIS, Havelock. «Whitman». En BLOOM, Harold (editor). *Henry David Thoreau. (Bloom's Classic Critical Views)*. Infobase Publishing, New York, 2008.

EMERSON, Ralph Waldo. «Circles». En *The complete essays and other writings of Ralph Waldo Emerson*. The modern Library, New York, 1950.

EMERSON, Ralph Waldo. «Thoreau». En BLOOM, Harold (editor). *Henry David Thoreau. (Bloom's Classic Critical Views)*. Infobase Publishing, New York, 2008.

EMERSON, Ralph Waldo. *Journals of Ralph Waldo Emerson 1820-1872 (Vol.VI)*. Houghton Mifflin, London, 1911.

EMERSON, Ralph Waldo. *The Selected Letters of Ralph Waldo Emerson*, Columbia University Press, 1999.

FRANKLIN, Benjamin. *Autobiography*. The Library of America, New York, 1997.

GROSS, Robert A. «“That Terrible Thoreau”: Concord and Its Hermit». En CAIN, William (editor). *A Historical Guide to Henry David Thoreau*. Oxford University Press, New York, 2000.

HADOT, Pierre. «En la actualidad hay profesores de filosofía, pero no filósofos...». En *Ejercicios Espirituales y filosofía antigua*. Trad. Javier Palacio. Ediciones Siruela, Madrid, 2006.

HERMO, Francisco.

«Hacer de la vida un experimento: la filosofía en Henry David Thoreau».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2020, pp. 45-77

HARDING, Walter; BODE, Carl. (editores). *The Correspondence of Henry David Thoreau*. New York University Press, Washington Square, 1958.

MILL, John Stuart. *On Liberty*. John W. Parker and Son, London, 1859.

MYERSON, Joel (editor). *Emerson and Thoreau. The Contemporary Reviews*. Cambridge University Press, New York, 1992.

NIETZSCHE, Friedrich. *Fragmentos póstumos. Volumen IV (1885-1889)*. Trad. Juan Luis Vermal y Joan B. Llinares. Tecnos, Madrid, 2008.

PLATÓN. «Apología». En *Diálogos I*. Trad. J. Calonge y E. Lledó. Editorial Gredos, 1981.

RORTY, Richard. «Después de la filosofía, la democracia (Entrevista con Giovanna Borradori)». En *Cuidar la libertad*. Trad. Jorge Antonio Mejía Escobar. Editorial Trotta, Madrid, 2005.

SATTELMAYER, Robert. «Thoreau and Emerson». MYERSON, Joel (editor). *The Cambridge Companion to Henry David Thoreau*. Cambridge University Press, 1995.

STEVENSON, Robert Louis. «Henry David Thoreau: su carácter y opiniones». Trad. Antonio Lastra. En *Res publica*, 2, 1998.

THOREAU, Henry David. «Desobediencia Civil». En *Desobediencia civil y otros escritos*. Trad. María Díaz. Tecnos, Madrid, 1999.

THOREAU, Henry David. «Una vida sin principios». En *Desobediencia civil y otros escritos*. Trad. María Díaz. Tecnos, Madrid, 1999.

THOREAU, Henry David. *The Correspondence of Henry D. Thoreau. Volume 1: 1834-1848*. Princeton University Press, 2013.

THOREAU, Henry David. *The Journal of Henry David Thoreau. Volume II*. Houghton Mifflin and Company, Boston and New York, 1906.

THOREAU, Henry David. *The Journal of Henry David Thoreau. Volume III*. Houghton Mifflin and Company, Boston and New York, 1906.

THOREAU, Henry David. *Walden*. Trad. Javier Alcoriza y Antonio Lastra. Cátedra, Madrid, 2013.

TRAUBEL, Horace. «With Walt Whitman in Camden (March 28–July 14, 1888)» en CRAMER, Jeffrey S. (editor). *The quotable Thoreau*, Princeton University Press, New Jersey, 2011.

WENTWORTH HIGGINSON, Thomas. «Thoreau». En BLOOM, Harold (editor). *Henry David Thoreau. (Bloom's Classic Critical Views)*. Infobase Publishing, New York, 2008.